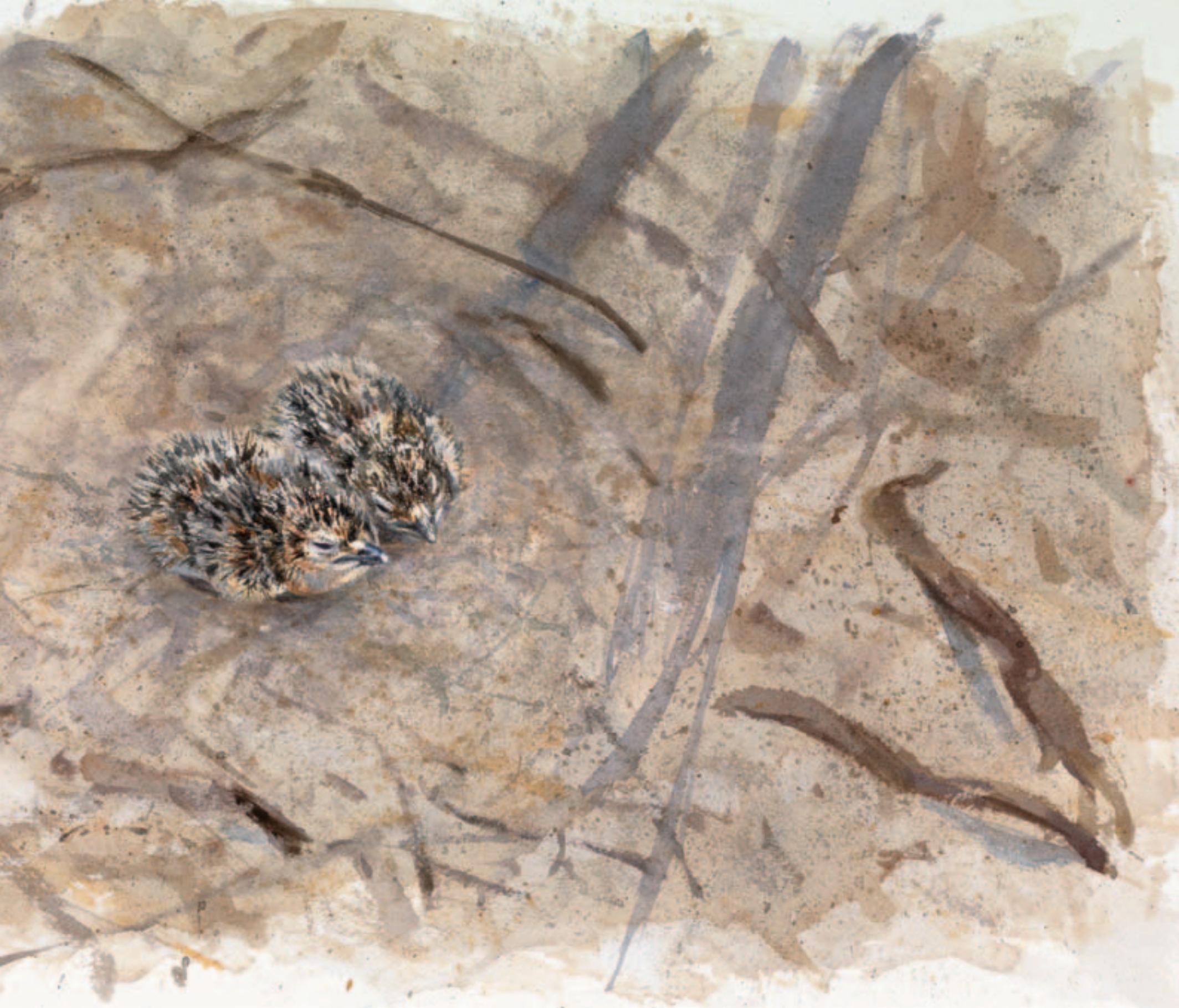


La canastera
abre las puertas
a la agricultura
sostenible
en el Campo
de Cartagena





Proyecto Canastera y recuperación de linderos en Murcia

- Se trata de dos iniciativas que están vinculadas: el Proyecto Canastera, con un período de máxima actividad con los agricultores entre 2004 y 2007, y el de recuperación de linderos con arbustos autóctonos, que abarca de 2008 a 2010. Los dos pretenden compatibilizar la conservación de la biodiversidad con una producción agraria sostenible.
- La Asociación de Naturalistas del Sureste (Anse) puso en marcha en 2004 la experiencia de compatibilizar la actividad agrícola con la nidificación de la canastera mediante acuerdos con agricultores en el entorno de la ZEPA Mar Menor. Aunque algunos agricultores han realizado labores de conservación sin recibir nada a cambio, el acuerdo consistía en compensar económicamente a los propietarios por las labores que se dejaban de realizar, y que han fluctuado entre un mínimo de 300 euros por año y agricultor y un máximo de 800 euros.
- Gracias a la colaboración de la Fundació Territori i Paisatge de Caixa Catalunya y al Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino se completaron estos trabajos con estudios de seguimiento de la especie para mejorar la información sobre sus hábitos de nidificación y alimentación.
- El 28 de mayo de 2008, el Boletín Oficial de la Región de Murcia publica el convenio de colaboración suscrito entre la comunidad autónoma, a través de la Consejería de Desarrollo Sostenible y Ordenación del Territorio, y Anse para el desarrollo de acciones de conservación de la flora silvestre amenazada de la región, que incluye la cesión de plantones para plantar linderos en fincas agrícolas.
- La consejería aportó 51.150 euros para financiar esta actividad, que se repartieron en 19.875 euros para 2008, 16.250 para 2009 y 15.025 para 2010. Los plantones, de treinta especies diferentes, procedían del vivero de Anse de Cartagena, y posteriormente la asociación firmaba los acuerdos concretos con cada agricultor (cien en total).



Gracias al proyecto emprendido por Anse los agricultores han mantenido su productividad y la canastera ha aumentado su población, de cinco a 45 parejas.

- **Logros:** concienciar e implicar a los agricultores en la conservación de la canastera, aumentar de cinco a 45 el número de parejas de la colonia y hacer más sostenible la gestión agrícola en parte del Campo de Cartagena.
- **Dificultades:** la intervención en áreas agrícolas donde se desplazan especies que pierden sus hábitats naturales; el cambio continuo de las zonas de cría, campeo y alimentación de la colonia; y la limitación de plantones para ampliar la extensión de setos con arbustos autóctonos.
- Más información: www.asociacionanse.org

LA MARINA del Carmolí es uno de los escasos reductos del litoral del Mar Menor que resiste al urbanismo derivado del turismo de sol y playa. Son solo 300 hectáreas y tres kilómetros de costa virgen (mejor dicho, no alterada), pero es mucho decir para el Levante mediterráneo, convertido en una sucesión continua de edificios, puertos, playas y paseos marítimos. Un pasado “humano” nada ligado al turismo, sino a la guerra, está en el origen de su salvación. Una pista de aterrizaje, un barracón militar y un búnker delatan su uso como aeródromo republicano durante la Guerra Civil y su adscripción administrativa actual al Ministerio de Defensa, lo que impidió que los terrenos se recalificaran fácilmente como urbanizables.

Más de medio siglo después, fue la presencia de la terrera marismera (en claro declive en estos momentos), la cigüeñuela y la garceta común, entre otras aves, la que permitió que este enclave, junto a otros del Mar Menor y su entorno, se declarara zona de especial protección para las aves (ZEPA) y, por lo tanto, se incluyera en la red Natura 2000. Por otro lado, el Gobierno de la Región de Murcia declaró como Área de Protección de Fauna Silvestre el Mar Menor y sus humedales asociados, que igualmente están incluidos en el Convenio Ramsar. Pero lo que parecían gestos e iniciativas definitivas para proteger la Marina del Carmolí se revelaron insuficientes, y la Asociación de Naturalistas del Sureste (Anse) señaló hacia el interior, hacia los campos agrícolas tierra adentro, como un territorio donde actuar para asegurar al máximo la protección del enclave costero.

La comarca del Campo de Cartagena contiene la extensión de regadíos más grande de España, según datos del Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (Cedex) y del Sistema Español de Información sobre el Agua (Hispagua). La producción intensiva de hortalizas

Cada vez somos más los agricultores jóvenes que nos damos cuenta de que no se puede seguir echando pesticidas sin ton ni son, ni mantener el tipo de agricultura que se hacía antes.

Eusebio León

Agricultor del Campo de Cartagena

abastece a buena parte de España y Europa desde que en los años ochenta llegó hasta aquí el agua del trasvase Tajo-Segura. Hoy en día, la superficie de la Comunidad de Regantes del Campo de Cartagena abarca 41.562 hectáreas, cuenta con 9.349 comuneros y se extiende por los términos municipales de Cartagena, Fuente Álamo, Los Alcázares, Murcia, San Javier, San Pedro del Pinatar y Torre Pacheco, en la Región de Murcia; e incluye también El Pilar de la Horadada, en la provincia de Alicante.

La expansión de estas extensiones de agricultura intensiva, como otras del Levante español, han supuesto la alteración de numerosos espacios naturales, en especial humedales, y la consiguiente pérdida de suficiente hábitat disponible para muchas especies silvestres, que se han visto abocadas a usar el espacio agrario, en ocasiones más ajetreado y complicado de lo que les gustaría. Esta situación requiere de un enfoque a mayor escala, de ordenación del territorio y de gestión del agua, pero resultan igualmente importantes iniciativas locales que, al menos, fomenten prácticas beneficiosas que contribuyan entre tanto a la conservación de las especies más amenazadas.

Los fertilizantes alimentan carrizos y la canastera no encuentra su sitio

El drenaje principal de las aguas que pasan por esta extensa superficie agrícola desemboca en el Mar Menor a través de la rambla del Albujión, en plena Marina del Carmolí. Hay otras ramblas, como la del Miedo y Miranda, que también llegan desde el Campo de Cartagena hacia este humedal, aunque con un caudal mucho menor. Los estudios realizados

por la Universidad de Murcia, entre otros, determinaron a principios del presente siglo que la combinación de la agricultura intensiva practicada tierra adentro de la Marina y la carga excesiva de nutrientes (nitratos y fósforo) que arrastraban las ramblas alteraba el hábitat de las especies que se pretendían proteger con la declaración de espacios dentro de la red Natura 2000.

El mosaico vegetal que ofrece este saladar combina plantas de diferente porte (albardín, taray, cambrón, sosa o siempreviva) en las que se refugian no solo cigüeñuelas, garcetas comunes y la cada vez más escasa terrera marismeña, sino también calandrias y charrancitos. A su vez, las charcas sirven también de hábitat a una de las especies de peces más amenazadas de España, el fartet. Sin embargo, en los últimos años la especie vegetal que rompe principalmente la horizontalidad del humedal es el carrizo, beneficiada por la excesiva entrada de nutrientes. Este tipo de vegetación impacta directamente sobre la protagonista de este capítulo: la canastera.

“En principio el saladar abierto debería ser el ambiente idóneo donde se reprodujeran las canasteras, ya que además es un espacio protegido en el que no tienen muchas molestias, pero lo utilizan sobre todo como lugar de campeo y alimentación. Para nidificar prefieren los cultivos cercanos”. Jorge Sánchez, biólogo y responsable del Proyecto Canastera de Anse, resume el comportamiento de una limícola que rompe con la morfología característica de este grupo de aves, porque tiene también rasgos de golondrina y perdiz. Con los resultados de las observaciones que la organización llevó a cabo en 2002, junto a otras del geógrafo y naturalista Juan Carlos Blanco Gago, se concluyó que la especie no estaba extinguida (se la dio como tal en los años ochenta del pasado siglo al desaparecer su última

colonia en las salinas de San Pedro del Pinatar) y que había que actuar en las zonas agrícolas, fuera del espacio protegido.

Ningún agricultor del Campo de Cartagena con cultivos cercanos a la Marina del Carmolí conocía a la canastera. “Hasta que no llegó la gente de Anse no sabíamos que existiera ese pájaro por aquí”, comentan por estas tierras. Y la gente de Anse llegó unos segundos antes de que la colonia detectada en 2002 se convirtiera en un visto y no visto para la especie, ya que en 2003, cuando empezaron a monitorear a fondo esta población, observaron que las labores agrícolas se llevaron por delante a buena parte de las parejas reproductoras, principalmente por la roturación con tractores. La situación continuó el año siguiente, hasta el punto que, de las quince parejas censadas en 2002, quedaban cinco en 2004. Había que actuar rápidamente y contar con los agricultores como los principales aliados.

Nuevas medidas de gestión y conservación para los agricultores

La canastera elige terrenos agrícolas yermos, donde ya se ha recogido la cosecha o se mantiene la tierra en barbecho. En esta zona, normalmente selecciona los cultivos de patatas, porque cuando llega,

entre abril y mayo, encuentra la tierra recién levantada tras la recolección. Pero también opta por plantaciones de brócoli, melón y alcachofa. Por eso, la gestión de cualquier actividad en estas parcelas se convirtió en un objetivo prioritario. Se contactó con los propietarios de las fincas donde se observó la presencia de canasteras y se les plantearon las medidas de gestión y conservación que eran

En algunas zonas nos ha tocado retirar de mano o con un tratamiento químico de baja toxicidad algunas hierbas, con el objetivo de evitar la entrada de rebaños de ovejas que alteraban o malograban nidos.

Jorge Sánchez
Biólogo de Anse

necesarias para su supervivencia, especialmente durante el período de cría. Desde Anse recuerdan que “se mostraron receptivos en todo momento a las propuestas, muy especialmente los miembros de la familia León Jiménez, que cuenta con grandes superficies en la zona, y sometieron las labores agrícolas de las parcelas a las necesidades de conservación de la colonia”. La asociación les garantizó una gratificación económica en concepto de lucro cesante (en especial por la no utilización de tractores) y como reconocimiento del servicio público que prestaban, al posibilitar la recuperación de una especie que años

antes se consideraba extinta, estatus que aún mantiene en el catálogo oficial de fauna amenazada de la Región de Murcia.

Tanto miembros de la familia León Jiménez como Guillermo Samper, que durante años mantuvo tierras certificadas como ecológicas en zonas de cría de la canastera, agradecen el trato recibido por parte de Anse, básico para lograr el entendimiento: “nos enseñaron cómo era la especie, dónde estaba, sus problemas de conservación y además nos compensaban económicamente por colaborar”. Pero también se dieron cuenta de que la especie se podía convertir en una aliada inesperada en



Canasteras en un campo de melones cercanos a la Marina del Carmolí. Este tipo de cultivo dificulta la nidificación de la especie por su desarrollo tardío.



El fotógrafo y naturalista Antonio Fernández-Caro durante una jornada de radiorastreo de canasteras en la Marina del Carmolí.

la lucha contra las plagas, ya que el alimento preferido de la limícola son invertebrados que en su gran mayoría capturan en vuelo, con un método de caza similar al de vencejos y golondrinas. “Teníamos muchos menos problemas de orugas gracias a la canastera”, recuerda Guillermo, que ahora mantiene la producción ecológica en parcelas algo más alejadas de la Marina del Carmolí, en San Javier, donde confirma que “parece que me siguen, porque he visto ejemplares sueltos por mis tierras”.

Los otros problemas: pastoreo, atropellos y depredación

Hasta 2007, momento de máxima intensidad del Proyecto Canastera, el censo llegó a las veinte parejas, lo que evidenciaba el resultado positivo de las acciones emprendidas. Eusebio León, uno de los agricultores que más ha participado en la iniciativa, añade que “además de estar pendiente de no molestar a las canasteras, cada año le vamos echando menos fitosanitarios químicos a los campos, y eso también se nota”. Además de

la destrucción directa de las polladas, el uso intensivo de agroquímicos también sobresale como otro de los riesgos para la especie, aunque en menor medida que otro que se detectó sobre la marcha: el pastoreo.

Según relata Jorge Sánchez, “en algunas zonas nos ha tocado retirar a mano o con un tratamiento químico de baja toxicidad algunas hierbas, con el objetivo de evitar la entrada de rebaños de ovejas que se comían el pasto y alteraban o malograban nidos con pollos”. Otra medida fue colocar carteles prohibiendo el paso de las ovejas o marcar el perímetro de las parcelas afectadas. De esta manera, el rebaño seguía pastando en otras y solo temporalmente se le impedía la entrada en las que nidificaban las canasteras.

En momentos puntuales también ha sido el atropello en carreteras (sobre todo cuando instalan los nidos junto a determinados viales) y la depredación natural por cernícalos o zorros los que han motivado algunos parones en una evolución positiva de la colonia que la ha situado en 45 parejas en 2011. Según sus impulsores, con una implicación mayor de las Administraciones, en especial la regional, se podrían mejorar los datos y las medidas a implantar, por ejemplo la reducción de la velocidad en ciertos tramos de carreteras.

Junto a la gestión del hábitat y la participación activa de los agricultores, las labores de investigación también ayudaron a conocer mejor la colonia y actuar periódicamente en consecuencia. Gracias a la colaboración de la Fundació Territori i Paisatge (Caixa Catalunya) entre 2007 y 2008 se radiomarcaron tres adultos reproductores (2007) y un joven (2008). Como avanzaba Jorge, los resultados mostraron que tanto la colonia de nidificación como las áreas de alimentación varían de un año a otro, y que la mayoría de las parejas se instalan en zonas agrícolas intensivas del entorno de la Marina del Carmolí. También se constató que el hábitat elegido para la alimentación varía igualmente según los años. En 2007 seleccionaron el saladar de la Marina del Carmolí, mientras que en 2008 se alimentaron casi exclusivamente en una balsa de riego situada en una zona agrícola próxima. Un dato más para confirmar la necesaria colaboración de los agricultores.

Fuera del ámbito científico, hay personas que, como Antonio Fernández-Caro, fotógrafo y naturalista, han permitido mejorar el conocimiento de la colonia reproductora. Desde Anse reconocen que “es quien más horas dedica a la localización de los ejemplares desde que llegan a estos campos”.

El programa de incentivos económicos no está plenamente activo ahora, pero la labor de seguimiento sí, y también la concienciación y sensibilización de los agricultores, que ya por iniciativa propia intentan molestar lo menos posible a las canasteras, sabedores de que se ha establecido una relación de simbiosis que beneficia a ambas partes. Con la intervención directa en la agricultura se puede revertir una tendencia negativa de una especie como la canastera. Nada se pudo hacer, sin embargo, con otra zona de nidificación cercana, al quedar sepultada por los chalets, los apartamentos y el campo de golf de la urbanización Torre del Rame de Los Alcázares. En el apartado de la conservación, además de a la canastera, este tipo de gestión también le viene bien a perdices, alcaravanes, calandrias, terreras comunes, codornices, conejos y erizos, entre otra fauna silvestre.

Dar continuidad natural desde un espacio protegido a otro agrícola

Vistos los resultados del Proyecto Canastera y la importancia de una adecuada gestión agrícola compatible con la conservación, desde Anse impulsaron una nueva iniciativa que, entre otras áreas, afecta a la que alberga a la colonia de la limícola. Con anterioridad, advirtieron que una de las conclusiones más evidentes del proyecto era que la mera

En el invernadero más cercano a los setos hay un control bastante bueno de plagas y tengo menos problemas de panderola (chinche verde), que en el más alejado de los setos.

Francisco Sánchez

Agricultor ecológico del Campo de Cartagena

demarcación de la ZEPA Mar Menor no es suficiente para garantizar la conservación de la canastera, ya que no incluye las áreas de nidificación y, a veces, ni siquiera las de alimentación, al variar estas de un año a otro. De ahí que Anse reclame medidas de gestión concretas y flexibles diseñadas anualmente. Como afirma Jorge Sánchez, “encontramos que el mayor inconveniente era el cambio abrupto, en hábitat

y gestión del mismo, de la zona protegida a la zona agrícola y, por lo tanto, que había que darle continuidad natural de alguna manera”.

Para suavizar ese cambio, en este y otros enclaves murcianos, en 2008 la asociación firmó un convenio con la Consejería de Desarrollo Sostenible y Ordenación del Territorio de la comunidad autónoma con el objetivo general de desarrollar acciones de conservación de la flora silvestre amenazada de la Región de Murcia. El objetivo más concreto consistía en la cesión a los agricultores de la región de más de 16.000 arbustos autóctonos procedentes del vivero de la asociación para plantarlos en linderos y bordes de cultivos, y obtener el doble beneficio de aumentar la biodiversidad vegetal y animal y luchar contra las adversidades climatológicas y las plagas que afectan a la agricultura. Aumenta la biodiversidad animal, porque sirve de refugio para determinada fauna silvestre, y la vegetal al producir semillas que se dispersan y colonizan otras áreas.

Debido a la disponibilidad de plantones, cuya cesión a los agricultores era completamente gratuita, se eligieron preferentemente tierras que estuvieran dentro de espacios naturales protegidos o de la red Natura 2000, o bien explotaciones en régimen ecológico. Las parcelas de la familia León Jiménez no cumplen ninguna de esas dos condiciones, muy a pesar de Eusebio León, que afirma que también estaba dispuesto a entrar en esta iniciativa. Pero, tanto la canastera como la

Marina del Carmolí se acabaron beneficiando indirectamente de este otro programa, porque en estas tierras hay tres agricultores que producen verduras y hortalizas ecológicas que sí plantaron nuevos setos.

Lentisco, aladierno, mirto, palmito y azufaifo para crear setos autóctonos

Francisco Sánchez es un activo agricultor ecológico con superficie muy cercana a la ZEPA Mar Menor. Allí cultiva una amplia variedad de hortalizas (más de una treintena) y, además de su labor en la Hacienda Ecológica Villa Teresa, forma parte de la Agrupación de Ecoagricultor@s de Murcia y da servicio de venta directa a grupos de consumo a través de la marca Antigua Vida Nueva. “Cuando vino Anse yo ya tenía plantados algunos setos –recuerda Francisco–, pero mi intención siempre era ampliarlos, tanto para paliar la deriva de productos químicos de agricultores colindantes como por el efecto disuasorio que supone para las plagas, e incluso por su valor estético”.

Antes de proceder a la plantación, desde Anse emprendían una labor previa de estudio de las condiciones del terreno y de las necesidades de cada agricultor, y acorde a ello se elegían una u otra especie. Los plantones cedidos corresponden a treinta especies autóctonas. Las más empleadas fueron el lentisco, el aladierno, el mirto y el palmito, aunque desde la ONG quieren resaltar las plantaciones realizadas con el azufaifo, un arbusto espinoso propio de zonas desérticas del sur de España y norte de África que se encuentra catalogado como vulnerable en la Región de Murcia. “Esta especie ha sufrido una dramática

regresión, ya que requiere suelos de buena calidad muy apreciados para la agricultura, por lo que su recuperación pasa por la implicación de los agricultores”, señalan desde la asociación.

Refugio ideal para fauna útil a las plantaciones (polinizadores, depredadores de plagas, etc.), minimizando o haciendo innecesario el uso de fitosanitarios; protección y fertilización de los suelos, al evitar la erosión o aportar materia orgánica y, en algunos casos, incluso nitrógeno; reducción de la contaminación de deriva de cultivos adyacentes; efecto cortavientos... Nadie mejor para corroborar estas cualidades de los setos con flora autóctona que Francisco Sánchez: “yo tengo principalmente adelfa, pero también retama, lentisco, gayomba y algo de romero. Gracias a ello, en el invernadero más cercano a los setos hay un control bastante bueno de plagas y tengo menos problemas de panderola (chinche verde). Sin embargo, en el más alejado de los setos tengo más complicaciones porque la panderola pica directamente al pimiento, no al resto de la planta. En el primer invernadero tengo un 15 por ciento de pérdidas, y en este un 50 por ciento; y los dos los he cuidado igual en cuanto a abonos y otros tratamientos”.

Con esta conclusión, no es de extrañar que Francisco solicite a Jorge Sánchez más plantones. Acaba de realizar una concentración parcelaria de sus terrenos y tiene 600 metros más de linderos en los que quiere levantar nuevos setos autóctonos. Mientras hablan entre ellos de la posibilidad de retomar la iniciativa, que ya no entraría dentro del acuerdo que se firmó en su día con el Gobierno murciano, se oye no muy lejos el agudo reclamo de algunas canasteras, sonido con el que han aprendido a convivir estos agricultores del Campo de Cartagena.

Eusebio León, agricultor del Campo de Cartagena

Nos dijeron cómo identificarla, que venía de África, que nos darían dinero... A mí todo me parecía muy raro

“Los ‘Leones’ salvan a la canastera”. Este era el titular de una noticia aparecida el 13 de agosto de 2006 en el diario *La Verdad, de Murcia*. La frase resumía de forma elocuente el importante servicio ambiental que varios agricultores del Campo de Cartagena colindantes con la ZEPA Mar Menor realizaban para conservar la colonia de canastera allí establecida. Lo de Leones viene por la familia León Jiménez, que reparte numerosos descendientes por estos pagos. Uno de ellos es Eusebio León, un joven de 32 años en el que ha calado hondo la conservación de la canastera: “da gusto verla, para arriba y para abajo, y oírla cantar cuando sales al campo por la mañana y solo se les oye a ellas, sin el ruido de tractores y coches”.

P. ¿Conocía la especie antes de que ANSE les contactara para participar en el proyecto?

R. Yo no la había visto en la vida, y si la había visto no había reparado en ella porque pensaría que era un chorlito (en referencia a algún alcaraván). Nos tuvieron que enseñar, con fichas y libros, cómo eran, para que aprendiéramos a identificarlas. Y encima nos cuentan que estaba en peligro de extinción y que venía de África hasta aquí, a nuestras tierras, a criar en los cultivos. A mí todo me parecía muy raro.

P. Sin embargo enseguida ofrecisteis vuestra colaboración. Tan raro no parecía el asunto, ¿no es así?

R. Bueno, es que también nos pareció muy raro que nos ofrecieran dinero por dejar de labrar algunas tierras en la primavera. Nos dijeron que si las veíamos posadas en una parcela no tocáramos ese terreno, porque seguro que criaban ahí mismo.

P. ¿Pero siempre tienen que interrumpir su labor para no provocar molestias a la colonia?



Eusebio León (a la derecha) charla con Jorge Sánchez, biólogo de Anse, al pie de uno de los cultivos del primero, situados en el Campo de Cartagena.

R. Realmente nosotros labramos la tierra y luego nos solemos tirar dos meses sin tocar nada, y justo vienen en una fecha muy buena porque es cuando entramos menos en los bancales. No es como en el invierno, que producimos más. Cuando vienen en abril se planta menos y la tierra se deja descansar. De todas maneras, como tenemos varios bancales y la canastera es muy lista, si ve que estamos con los melones en una parcela, coge otra. Siempre llega al mismo sitio, pero a distintas parcelas, parece como si tuvieran un GPS natural.

P. ¿Considera que este tipo de iniciativas ayudan a entender la agricultura como algo más integrado dentro del resto del paisaje y que hay que cultivar pensando también en conservar?

R. Sí claro, cada vez somos más los agricultores jóvenes que nos damos cuenta de que no se puede seguir echando pesticidas sin ton ni son, ni mantener el tipo de agricultura que se hacía antes. No estoy registrado como agricultor ecológico, pero tanto yo como el resto de mi familia intentamos hacer una agricultura integrada, en la que sobre todo echamos menos pesticidas químicos. Por ejemplo, este año he soltado feromonas en los invernaderos para hacer un control biológico de algunas plagas.